

LA TRIBUNA

El nivel educativo de Andalucía



José Luis Luceño Campos

Doctor en Psicología y pedagogo

EL actual sistema educativo de Andalucía está enterrando en la ignorancia a toda una generación. Esto se manifiesta ostensiblemente sobre todo en las clases populares y en las más desfavorecidas a las que, paradójicamente, el partido en el poder dice defender. El profesorado manifiesta frecuentemente que un porcentaje significativo del alumnado de la ESO no encuentra acomodo en el sistema escolar y es arrastrado a lo largo de la ESO por un sistema de promoción automática sin recibir la atención individualizada que precisan. Hacer coincidir a estos alumnos con el resto no sólo no les beneficia, porque, por lo general, todos abandonarán el sistema educativo a los 16 años sin el título de graduado en la ESO—después de haber planteado no pocos problemas de indisciplina y absentismo—, sino que perjudica a los que tienen interés en aprender, que deben adaptarse al lento ritmo impuesto por sus compañeros y sufrir las condiciones de aulas donde se ha instalado la indisciplina y el desinterés.

Los argumentos se basan en interpretaciones de datos comparativos internacionales (PISA y otros), que leídos con honradez y con perspectiva evolutiva dejan a nuestro país en una situación muy frustrante. El informe PISA pone de manifiesto que los alumnos andaluces obtienen una de las peores notas alcanzadas por las regiones españolas. Asimismo, el último informe sitúa el nivel educativo andaluz a la altura de países como Grecia; además, ofrece datos como que el 43% de los alumnos de ESO de Andalucía repiten curso frente a la media española, que está en el 36%.

El documento *Datos y cifras. Curso escolar 2.011-2.012*, documento publicado muy recientemente, señala que Andalucía presenta uno de los mayores porcentajes de población entre 16 y 24 años que no ha completado la segunda etapa de Secundaria y no sigue ningún tipo de formación y educación. En este ranking sólo Murcia, Baleares, Ceuta y Meli-

Si lo valoramos como padres, probablemente observaremos que el nivel de conocimientos y competencias académicas de nuestros hijos es más bajo que el que poseíamos nosotros a su edad y con los mismos estudios



lla superan los porcentajes de Andalucía.

Los resultados de estos estudios han mostrado crudamente la realidad educativa andaluza: “Los gobernantes andaluces debieran sonrojarse tras ver los sucesivos resultados del Informe PISA, la prueba del algodón por la que pasan países de todos los continentes. La conclusión puede ser más o menos la que sigue: en habilidad lectora, matemáticas y ciencias los estudiantes andaluces están de la mitad para abajo. Nuestra autonomía, adalid de las orejas de burro y de los peores del mundo desarrollado”.

Estas circunstancias avalan la necesidad de un cambio de rumbo profundo en nuestro sistema educativo.

El profesorado, el único sector que no es consultado por la Administración educativa, tiene la opinión fundada de que “los alumnos cada vez saben menos”. ¿Es esto cierto? Si lo valoramos como padres/madres probablemente observaremos que el nivel de conocimientos/competencias académicas de nuestros propios hijos es bastante más bajo que el que nosotros poseíamos a su edad habiendo cursado los mismos años de estudio. Carecen de conocimientos imprescindibles para insertarse en nuestra sociedad.

Está claro que el nivel medio de conocimientos de los alumnos que hoy están en la ESO es inferior al nivel medio de los que estaban en el extinto Bachiller Elemental y, por supuesto, que habría que compararlos con los que obtenían el graduado escolar con dos años menos de estudio. La existencia de alumnos con serias deficiencias formativas en nuestra comunidad es muy preocupante.

Las razones que explican esta situación tan negativa de nuestro nivel educativo están, entre otras, sin duda, en que la Junta de Andalucía no ha sabido o querido superar el retraso histórico de nuestra autonomía con una inversión en educación superior a la media nacional o a la altura del gasto que dedican a este importante factor de desarrollo los países de la UE. El presupuesto de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía para 2011 viene a representar el 4,89% del PIB andaluz, a una distancia muy notable de la media de los países de la OCDE, que se sitúa en el 7%. La única respuesta recurrente de los responsables políticos de la Junta de es señalar que esta comunidad autónoma está mejor que hace treinta años. Extraña complacencia y, mientras tanto, Andalucía sigue situada en el furgón de cola de la educación. Nada más hay que atender que la distancia de Andalucía con las autonomías que presentan un porcentaje mayor de población con estudios medios o superiores sigue siendo la misma que en 1994 o, incluso, se ha ampliado. Es el caso del País Vasco, Madrid y Navarra, que están 19,9, 19,2 y 15,4 puntos por encima de Andalucía en porcentajes de población con estudios más allá de los obligatorios. Visto lo visto, el que no se conforma es porque no quiere.

